

CENTRO

CULTURAL

LA MONEDA



CANCIÓN de CUNA

PALOMA VARDIVIA

**MATERIAL PARA
LEER Y EXPERIMENTAR**

En América del Sur vivimos la cultura oral: Todo se canta, todo se habla, todo se baila. Aquellas melodías son parte de nuestras memorias, independiente de que conozcamos su origen. Por alguna razón ellas viajan, se transforman de generación en generación, de comunidad en comunidad, de casa en casa, de voz en voz.

Canción de cuna nos invita a recordar, sentir y mirar nuestras propias historias. Aquella música que nos contenía en un ahora, y que nos recordaba con su ritmo que todo iba a estar bien. Aquel lugar antes de encontrar el sueño, pequeños refugios en el que nos sentimos queridas y queridos, donde compartimos miedos, emociones, donde nos permitimos ser pequeños.

Canción de cuna nos invita a pensar en esos rituales que adoptábamos para conseguir dormir bajo el resguardo, la comodidad y el cariño. Y a darnos cuenta de que, en cada lugar, en cada comunidad, dependiendo del clima, la época y las costumbres, existe ese momento al final del día en el que nos entregamos a un arrullo creado solo para nosotras, para nosotros.

INSTRUCCIONES PARA ACTIVAR:

- *LEER EN VOZ ALTA, POR FAVOR*
- *RESPONDER CON EL CUERPO Y LA PIEL*
- *INVENTAR PARA LUEGO RELATAR*

El **retablo ayacuchano** tiene su origen en los antiguos cajones de madera denominados “Cajas de San Marcos”. Son objetos portátiles que contenían figuras de santos en su interior y que fueron traídos por los sacerdotes españoles para evangelizar a los pueblos andinos del Perú. Con el tiempo, el campesinado indígena reinterpretó estos objetos introduciendo una selección de santos en el cajón del santero y dos puertas laterales decoradas, tanto en el interior como en el exterior, con diseños florales que aluden al mundo celestial. Más adelante, los artesanos ayacuchanos (región de Ayacucho, zona central sur de Perú) recogieron las técnicas del modelado y la escultura, y adaptaron la elaboración de los retablos a sus propias costumbres, representando desde el mundo mágico religioso a escenas de la vida cotidiana.

El ***kamishibai*** o “teatro de papel” es una forma sencilla de contar cuentos que tiene su origen en una tradición japonesa. El ejercicio de narrar un cuento era asumido como una acción comunitaria donde las personas se reunían alrededor de un teatro de madera (o maletín), que abría sus puertas y que contenía láminas ilustradas de una historia, las que se deslizaban en el teatrillo.



En **Canción de cuna** te invitamos a conocer siete paisajes diferentes, siete historias distintas. Para sentirlos, podrás mirar y escuchar cada uno de estos lugares contruidos en capas y desde distintos ángulos, acercándote cada vez más a lo más íntimo de las canciones y poemas que te compartimos.

Para esta exposición Paloma Valdivia decidió recrear estas historias a través de **dioramas** creados por ella. Los dioramas son objetos tridimensionales, a menudo esculturas, que combinan el primer plano con un fondo pintado. La obra completa se pone dentro de una caja, para observarse desde cierta distancia. Son imágenes que podemos leer en distintas capas; es como ser espectadores o intrusos de una casa que no es nuestra, pero, que observamos y de alguna manera compartimos.

El diseño de las pequeñas escenas que podrás conocer está inspirado en dos objetos muy particulares provenientes de culturas muy distintas: los retablos ayacuchanos del Perú y los *kamishibai* japoneses.



Diorama basado en la ilustración de Paloma Valdivia de la canción *Se va la lancha*.

LA PAMPA

Crecimos en el pueblo de La Tirana, en plena Pampa del Tamarugal. Mientras mirábamos por la ventana de mi casa por las tardes, mientras bajaba el sol y se escondía en el desierto, recuerdo que nos daban, a mis hermanas Patty y Dani, helado para capear el calor después de jugar toda la tarde. Llegábamos con las manos negras de tanto jugar y imuertas de cansadas! Recuerdo a mi mamá bañarnos antes de acostarnos, cantando una especie de canción, medio hablada, medio cantada. La había aprendido de mi abuela Margarita, que la cantaba con su abuela en la celebración de la Pascua de Negros de Azapa, una fiesta popular que hasta el día de hoy se celebra en el Norte Grande de Chile. Con esas canciones, nos echaba su perfume y partíamos a la cama cuando el sol ya estaba escondido.

La misma Pampa, desde otra piel...

Crecimos en el pueblo de La Tirana, en plena Pampa del Tamarugal. Pienso en esas tardes en las que, después de haber jugado todo el día con mis hermanas Dani y Patty, mirábamos por la ventana cómo bajaba el sol y se escondía en el desierto. Muchas veces mi mamá nos daba helado para capear el calor de esas horas y, una vez terminado, nos bañaba y cantaba una canción especial. Decía que la había aprendido de mi abuela Margarita, quien le contaba que, junto a su madre, es decir, mi bisabuela, la cantaban en la celebración de la Pascua de Negros de Azapa, una fiesta popular que hasta el día de hoy se celebra en el Norte Grande de Chile. Con estas canciones nos echaba su perfume y partíamos a la cama cuando el sol ya se había escondido, y el sueño caía sobre nosotras.

→ ¿CÓMO ES TU IR A DORMIR DÍA A DÍA, NOCHE A NOCHE?

→ ¿QUIÉN TE ARROPA,

→ QUIÉN TE CUIDA EL SUEÑO,

→ QUIÉN QUISIERAS QUE LO HICIERA?



PUERTO MONTT

Mi papá trabajaba en Puerto Montt y nosotros vivíamos en Río Negro, cerca de Osorno. Después de su trabajo en el colegio, me pasaba a buscar donde mi Tía Alejandra todos los días a las ocho de la tarde, cuando yo casi casi estaba durmiendo. Me despedía de mi tía y mi papá me llevaba en sus brazos hasta el auto, me arropaba en mi manta regalona y me sentaba en la parte de atrás. Ahí mi papá me cantaba la canción favorita de mi abuelo, una en inglés chamullado. Con esta canción dormía profundamente y hasta el día de hoy la escucho para recordar. Tengo ese recuerdo grabado, un sonido que se confundía con el de la lluvia, entre despierta y durmiendo, mirando por la ventana del auto.

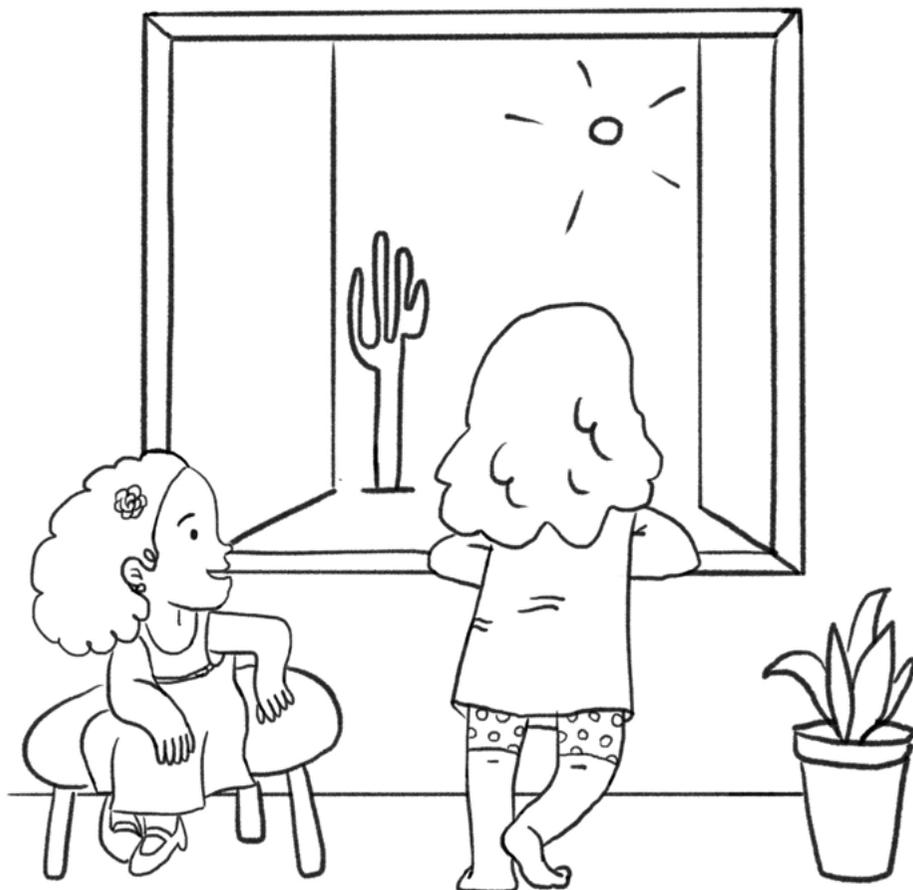
Puerto Montt, desde otra voz

Mi papá trabajaba en Puerto Montt y nosotros vivíamos en Río Negro, cerca de Osorno. Todos los días, después de su trabajo en el colegio, me pasaba a buscar a la casa de mi tía Alejandra. Yo lo esperaba muy cansada. Me despedía de mi tía y mi papá me llevaba en sus brazos hasta el auto, ahí me arropaba en mi manta color amarillo y me sentaba en la parte de atrás. Apenas arrancaba el auto, mi papá comenzaba a cantar la canción favorita de mi abuelo, una en un inglés medio inventado. Entre su voz y el sonido del motor caía en un sueño profundo. Hoy, a veces me cuesta un poco dormir, por eso he vuelto a escuchar la canción y sigue teniendo el mismo efecto en mí: ella me recuerda a mi papá, a nuestros viajes en el auto y al cariño que transmitía su voz. Es así como logro conciliar el sueño últimamente.

→ ¿CUÁL ES TU PAMPA?

→ ¿A QUIÉN QUIERES RECORDAR QUE TE HAYA CANTADO?

→ ¿EN QUÉ HISTORIA TE QUIERES CONVERTIR?



QUILPUÉ

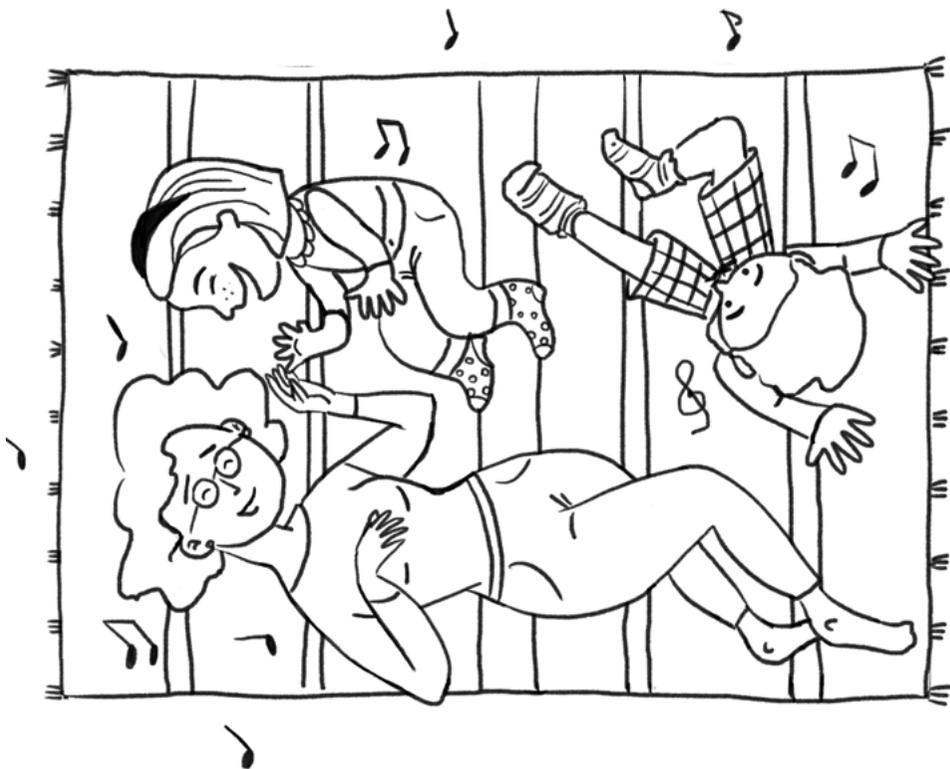
Con mi familia crecimos en Los Pinos, barrio de la comuna de Quilpué. Este lugar lo recuerdo por el amor y cariño que compartíamos entre los vecinos. Felipe y la Montse eran mis mejores amigos por esos días. Compartíamos todo, los patines, la comida, hasta las zapatillas. Su mamá me cuidaba mientras la mía y mi papá trabajaban. Ella cantaba distintas canciones antes de que comiéramos, mientras el tío Pepe preparaba la once. Recuerdo el olor a pan calentito. Tengo recuerdos de la tía, que es hermana de mi abuelo paterno, bailando mientras cantaba, y haciendo un juego en el que pasaba sus dedos por cada uno de los dedos nuestros, con una rima distinta. Nos reíamos mucho los tres, tanto, tanto... que terminábamos dormidos en el suelo.

Otro Quilpué, desde otro cuerpo...

Con mi familia crecimos en Los Pinos, barrio de la comuna de Quilpué. Es un lugar que recuerdo con mucho cariño, ya que fue ahí donde nos conocimos con Felipe y la Montse, mis vecinos y mejores amigos de esos años.

Compartíamos todo: los juguetes, la comida y las zapatillas. Su mamá me cuidaba mientras la mía y mi papá trabajaban. Ella cantaba distintas canciones antes de que comiéramos, mientras el tío Pepe preparaba la once. Recuerdo el olor a pan calentito y lo mucho que nos hacían reír las canciones de la tía. Era tan divertida que terminábamos los tres en el suelo, cansados y listos para ir a nuestras camas.

- ¿RECUERDAS HABER DORMIDO EN CASA DE TUS AMIGOS?
- ¿CÓMO ERA ESE MOMENTO ENTRE LA COMIDA, LOS OLORES, LOS IR Y VENIR?
- ¿CUÁL ERA EL RITMO, TONO, CADENCIA, MÚSICA DE ESOS MOMENTOS?
- RECUERDA, INVENTA, IMAGINA



© Centro Cultural La Moneda

Diciembre 2021 — Agosto 2022

Todos los derechos reservados. Prohibida cualquier forma de reproducción total o parcial de esta publicación por cualquier medio sin autorización de los autores.

